

HEMEROTECA  
BIBLIOTECA CENTRAL  
1 JUN. 1971  
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

La ausencia de un método (y de, por lo tanto, una filosofía coherente) lleva a muchos, ante la aparición de una nueva corriente o de una nueva expresión singular, a proclamar un torrente de exclamaciones y/o denuestos que parcializa y obnubila el origen, el surgimiento y los objetivos de toda verdadera expresión humana en el campo del arte, ya sea o no literatura, O, como suele suceder, como está sucediendo actualmente en nuestro país, que se declare genio a cualquier snob que haga cháchara con su grandilocuencia. Este artículo del teórico italiano Michele Rago aporta los datos y la perspectiva necesaria para tener un panorama claro de lo que es, en realidad, eso que ha dado en llamarse "literatura de investigación".

RESPONSABLES:

Ítalo López Vallecillos  
Manlio Argueta  
Tirso Canales  
José Roberto Cea

¿Una Literatura Despolitizada?

No son hipótesis lo que nos faltan, por cierto, para explicar la literatura de estos últimos años. Algunas son fascinantes y podrían ayudar, si no a la mayoría de los lectores, por lo menos a los más informados, a formular juicios sobre ella. Comencemos por una de las más difundidas. Se ha hablado, por ejemplo, de una tendencia a la

el conocimiento de la realidad, sobre la base de nuevos instrumentos culturales. En suma, según la interpretación que el crítico Roland Barthes anticipaba hace tres o cuatro años, se arribaría en la mitad de la actual década, y en cualquier momento, al hecho de que estos movimientos e instancias aparentemente distintos —el surrealismo, el teatro brechtiano, el compromiso sartreano, la literatura

vanguardia contra la gélida programaticidad de la actual.

Programaticidad y Anagogía

Esta misma programaticidad ofrece, de pronto, un elemento de consideración, que a menudo alarma e indisponde a la gran mayoría de los lectores: la dificultad (o la imposibilidad) de lectura que es la primera característica de este arte "de mensajes codificados",

## La Literatura de Investigación y la Vanguardia

"despolitización" coincidente con el ocaso de la noción de compromiso surgida de la Resistencia. A esta característica de la literatura actual se llega a través de las mismas posiciones defendidas por algunos de sus exponentes; el rechazo de una relación con la ideología (*nouveau roman* o algunos exponentes del grupo 63), querer partir de un "grado cero" de la historia que, en algunos casos, está también motivada políticamente, a causa del desengaño producido por formulaciones ideológicas que, aunque inspiradas en el marxismo, no dejaban de contener elementos de falsa conciencia, de acuerdo con la definición de Marx.

A estas hipótesis o propuestas literarias despolitizadas se oponen otras que ven una relación nueva y distinta con el momento histórico, en un cuadro cultural que tiene al marxismo como su horizonte.

Por otra parte, suspendiendo el juicio sobre el mérito de las obras, hay quien ya sugiere una interpretación distinta del desarrollo literario total. Es decir, no se podría hablar de una verdadera despolitización, dado que también en el terreno político tal desarrollo evidenciaría mejor las reales dificultades en que ha permanecido enredada la literatura al no advertir que, en la sociedad industrial contemporánea, hacía tiempo que se habían ampliado los límites en

tura abstracta y hasta el estructuralismo—, podrían reagruparse "como distintos *modos* de una misma idea". Esta situación literaria se presenta con elementos afines en diversos países. No pretendemos señalar aquí las razones, sino indicar que esta situación pide con más fuerza juicios generales sobre el fenómeno, sobre los programas mínimos del conjunto del movimiento, más que sobre las personalidades artísticas individuales (a menos que, como sucede con Beckett, Ionesco o Robbe-Grillet, las posiciones no se hayan personalizado). Es decir, intenta juzgar un movimiento de grupos que eligen determinadas posiciones o determinadas actitudes más o menos afines. Y ya en esto se nota una

que, deliberadamente invita a la lectura anagógica (\*). Esto es, por lo menos, lo que pueden observar los consumidores "ingenuos" de literatura, aquéllos que mantienen una relación inmediata con los textos y que, por consiguiente, permanecen ajenos al trabajo teórico y de proyección literaria, pero que sufren, sin embargo, las situaciones derivadas de aquel trabajo, como el enfermo que siente los efectos del medicamento sin conocer las teorías químicas que lo han producido.

O sea que, en la práctica, ese lector que hace ocho o nueve años se encontró con *El gatopardo* entre las manos, sabiendo que se trataba de una *novela*, ahora hace frente a la lectura de otras "novelas" que trastornan y subvierten aquella definición. Nuevas formas, o por lo menos nuevas formas propuestas, sustituyen a las viejas. Aquí es donde se nota la enorme distancia que hay entre un lector y un enfermo. El lector no es ni

Pasa a la pág. 2

Por Michele Rago

profunda diferencia con respecto a las personalidades de la vanguardia más turbulenta de la primera postguerra; el dadaísmo de los años veinte, por ejemplo, que anárquicamente se proclamaba "una gran payasada", una "abolición de la lógica" y "de la memoria", que quería preparar el "gran espectáculo del desastre, del fuego y la destrucción"; y a tal punto existe esta profunda diferencia, que no han faltado arduas polémicas de los protagonistas de la antigua

(\*) *Anagogía*: técnica de desdoblamiento de significados. En la Edad Media se descubría un significado sobrenatural en el sentido literal de los textos sagrados. Este procedimiento es tomado por algunos de nuestros contemporáneos, aunque el puesto del suprasentido sea llenado con múltiples subentendidos implicados en la actual literatura "abierto". Aquella moda de buscar "sentidos dobles" (aún en Homero) fue decayendo con el progreso de las ideas laicas y modernas, y, de hecho, la lectura de la obra de arte, incluida la antigua, ha cambiado a partir de las propuestas esbozadas por Marx. (Nota de M. Rago).

LA PAJARITA



PUBLICACION DE EDITORIAL UNIVERSITARIA

Año III

San Salvador, El Salvador, Junio de 1968

No. 30

## LA LITERATURA DE ...

(Viene de la pág. 1ª)

permanece objeto de su relación con el texto. En el diálogo instituido por la literatura entre quien escribe y quien lee no existen las almas muertas, ni siquiera hipotéticamente. Además son estos lectores los que, en toda generación, sostienen las nuevas tendencias indicando la necesidad de formar a otros lectores para integrar y llevar a término la obra iniciada por el autor. Stendhal revertía sobre la generación posterior —la de fines del Siglo XIX—, la ardua pero inapelable sentencia sobre su propia narrativa. Y, desde los teóricos españoles de las primeras décadas de este siglo hasta Sartre (*Qué es la literatura*), pasando por Castellet (*La hora del lector*) y hasta los teóricos más recientes



(incluyendo a los italianos, sobre todo a los de la revista *Il verri*), las consideraciones sobre el lector que deviene coautor giran en torno a una tesis que hoy es mucho más respetable por su edad y por sus distintas interpretaciones.

## La Relación Autor-Lector

Estas interpretaciones permiten, sin embargo, invertir los términos de la relación literatura-sociedad. Permiten observar a la literatura colocándose no sólo del lado (individual y a veces con espíritu colonialista) del autor, sino también del lado de los lectores.

La nueva literatura se ve acompañada por un lector preparado, por un lector que ya está sobreaviso, por ejemplo, de la necesidad de “descodificar”, de descifrar los mensajes encerrados en una obra, que se abre a las posibilidades ofrecidas por los medios cognoscitivos de nuestra época. Y aún denunciando las dificultades de comunicación derivadas de la acumulación de mistificaciones sociales, este arte literario no ha simplificado ciertamente la tarea de comunicación a los propios lectores o a los que lo “disfrutan”. Hace treinta años, en los EE.UU., fue acuñada la expresión irónica-despectiva de “literatura para diplomados” que aludía a la producción de algunos escritores y poetas sofisticados que intentaban evadirse de la atmósfera del primer cine americano y de los medios de comunicación de masas, que ellos sentían envilecedora. Aunque fuera obtenido en condiciones más difíciles que las actuales, el diploma hoy no bastaría. Ninguna Universidad asegura, con él un conocimiento profundo de las doctrinas y teorías necesarias para un posible desciframiento de

símbolos que se obtienen en diversas fuentes culturales, cerrados por una restringida convención que se extrae y se recorta de una lengua.

El análisis que hemos hecho hasta aquí, “del lado del lector”, correría, sin embargo, el riesgo de tornarse demagógico si se limitara a consideraciones externas que no tuviesen en cuenta las motivaciones de una determinada investigación literaria o cultural. En ese caso acabaríamos por tornarnos igualmente programáticos, en tanto que la crítica que precede sólo vale contra la programaticidad (demagógica) de la simbolización o de la anagogía que se agota en sí misma. Todo esto no debe hacer olvidar que la división entre la literatura de vanguardia o de investigación y la mayoría de los lectores (condenados a la difusa cultura de evasión de los medios de comunicación de masa) es un dato sobre un hecho real, pero cuyos términos se han exacerbado en los últimos tiempos, no obstante ser anteriores a este fenómeno de la década del sesenta que estamos analizando. Y también es verdad que cualquier tendencia artística que se encierre en sus propias referencias lingüísticas se agota en su repetición.

La confrontación fundamental de la vanguardia de hoy, contra un arte que sea o permanezca tradicional, encuentra su validez. Un realismo que no tuviera en cuenta el creciente conocimiento de la realidad se vería a sí mismo condenado a encerrarse en el pasado como un historicismo que se limitara a analizar los antecedentes de una situación “para conocerla” (historizarla) pero no “para actuar”, y que, con las mejores intenciones se bloqueara en su ser conocimiento sin traducirse en praxis.

Actualmente, sin ninguna duda, es un dato fundamental de nuestro siglo que la cultura íntegra de investigación entre en una relación de oposición (como en el caso de la ya mencionada poesía sofisticada estadounidense de principios de siglo o del hermetismo de los



italianos, o de connivencia frente a la literatura de evasión y de los medios de comunicación de masa). Frente a esta condición vivida por nuestra cultura de un modo cada vez más sólido, las elecciones literarias han sido y son diferentes. Ante todo, la oposición por contraste, que compromete toda la reserva de la cultura literaria (por lo tanto se podría hablar del *nouveau-roman* como reacción a los

fenómenos de difusión cultural diluida, producidas por los medios de comunicación de masa elemento central y dinámico de la “despolitización”).

## Lengua Hablada y Lengua Escrita

El retorno a la lengua hablada, producido en las últimas décadas por la radio, la TV, las grabacio-



nes en cintas y discos, y la mayor vida grupal de los tiempos modernos —asambleas, comicios, círculos culturales, etcétera—, obliga a la literatura a reactuar de manera idéntica, profundizando los recursos de sus “tradiciones escritas” en la elección de los medios lingüísticos o traduciendo en un determinado tipo de lenguaje escrito los recursos de la lengua hablada. Este modo “tendencial” (o tendencioso) de reactuar va hoy acompañado por otra valoración de los medios de comunicación de masa, ya que no es sólo rechazo, sino que tiende al descubrimiento y análisis de la dialéctica total del fenómeno. Uno de los temas centrales de la literatura de nuestro tiempo es el compromiso en la relación misma con la realidad de la lengua, con las variaciones y alteraciones de sus significados internos y con su menor o mayor capacidad de comunicación en un proceso continuo de renovación interior.

## Lectura y Convención

En este punto se encuentra la dificultad de lectura que ya hemos examinado. Aun si es definida como una “convención” (como sucede en el contexto de la lingüística estructuralista), la lengua utilizada por toda literatura es un material que el escritor debe liberar de sus significados precedentes (si están mistificados), llevándolo en su metáfora a una nueva convención de significado. Los materiales lingüísticos de las otras artes son, en gran parte, distintos y obedecen más directamente, en la transformación artística a determinadas convenciones culturales. ¿Cómo huir de esta dificultad de relación con el sistema lingüístico que la literatura encuentra que debe sufrir, al proponerse ser elegida como “palabra”? (\*\*). Si es verdad que el contexto desde el cual *programáticamente* se parte es el de la desmitificación —lo cual es ya, de por sí, un acto político—, ¿por qué, pues, recurrir a mediaciones culturales o a una simbología que puede llevar al lector a equivocarse el camino o a trastornarlo?

Otros trabajos responden a estos

problemas. En primer lugar, el debate sobre *Lenguaje e ideología* que se llevó a cabo en el Instituto Gramsci de Bolonia (Italia), y que quizás sea uno de los documentos que mejor registran las investigaciones metodológicas llevadas a cabo en el ámbito de la cultura literaria de esta última década. Pero la referencia obligatoria —para indicar un cambio y quizás una crisis en el desarrollo interior de esta literatura de búsqueda— se encuentra también en dos ensayos aparecidos en *Menabó 8*. Se trata de *Una hipótesis de sociología de la literatura*, de Mario Spínella y *Una ruina construida*, de Francesco Leonetti. El programa de la nueva vanguardia presenta en estos trabajos otro elemento que la diferencia de la vanguardia clásica; su ambición por construir. De aquí, indudablemente, el carácter programático, señalado en un comienzo.

Sólo Leonetti advierte, empero, en este momento, la provisoriidad constructiva de una programaticidad que, como decíamos antes, se agotará en hecho de moda. Leonetti ve en este momento “dos puntos críticos: a) la actividad literaria se liga a una convención con los que la disfrutan, de modo que, si no responde a una expectativa instituyendo, luego de la ruptura de rigor, su propia convención, se somete a la convención opuesta, es decir, la de un disfrute divertido o curioso; b) tal tipo de goce, que es absolutamente opuesto al de una novela tradicional, parece sin embargo ser similar a él. De hecho, faltando en la obra una dimensión semántica-sintáctica, fal-



ta luego la pragmática que funda la participación del lector”.

A pesar de partir de puntos de vista disímiles y de arribar a conclusiones también disímiles, estos dos ensayos poseen en común, por lo menos, un aspecto preliminar del planteo: el de fundarse en descripciones bastante análogas del terreno o territorio interior cultural sobre los cuales se desarrolla la nueva vanguardia o “experimentalismo”.

A criterio de Spinella, “precisamente porque el experimentalismo opera con diversos instrumen-

Pasa a la pág. 7

(\*\*) El término *palabra* remite a la capital distinción saussuriana entre lengua (*langue*) que es “la parte social del lenguaje, exterior al individuo”, que “no es una función del sujeto parlante” y “que se registra pasivamente” en contraposición a *parole* (traducida como “habla” por Amado Alonso), “palabra” que “es un acto individual de inteligencia y voluntad” (Cfr. *Curso de lingüística general*, Int., Cap. III, Parte I, Caps. I y II, y Parte II, Cap. IV. Para un moderno desarrollo de estos conceptos en estética y crítica literaria. Cfr. *La clave semántica de la Poesía en la Crítica del gusto* de G. Della Volpe). (Nota del T.).

La casa solariega la había construido un viejo maestro de obra. De esos que contrataba el abuelo porque sabían trazar los planos, preparar la argamasa, cepillar las mochetas, escoger las vigas en la maderería de don Asisclo, atosigar a los albañiles, carpinteros, peones y aprendices y silbar —con los clavos guarnecidos tras las peludas orejas— la Norteña y la Dona et Mobile... El abuelo era así y por eso la casona había sido diseñada con anchos corredores, tabiques de ladrillo, ventanas amplias, paredes encabelgadas, salas espaciosas, dormitorios con techos de caoba, patio embaldosado y un traspatio que emulaba a los cigarrales de Toledo. Sí, porque en él había plantado el anciano, de mostachos engominados, limoneros, narajos, injertos de mango y manzana, aguacates, papayos, toronjas, guanabos y a la vera de los grandes árboles frutales había crecido —éste sí por generación espontánea— un esmirriado capulín.

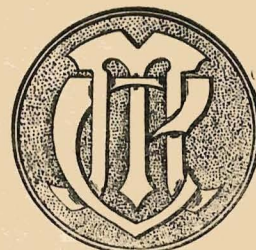
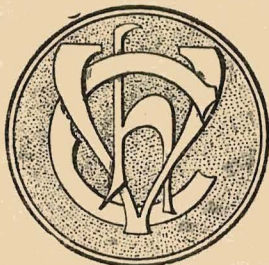
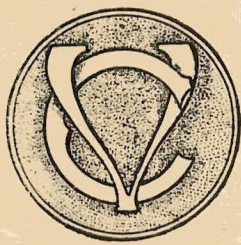
A la muerte del abuelo la casa fue heredada por su nieta Marcela quien introdujo una serie de innovaciones en la antañona residencia. Para empezar hizo llegar al Padre Antolín —sacerdote paulino— y le rogó que bendijese todos los lugares de la casa. Luego acomodó en su tren de servidores a Berenice, una negra originaria de Jamaica, para que supervisara el oficio de las fámulas y la peinase y ungiese cada vez que se diera un baño con sales y esencias de geranio. Y finalmente, antes de instalarse en la mansión de los frutales, los espejos antiguos y

PELIGRO DE MUERTE... CAER DE UN PUENTE— PERDIDA DE LA RAZON...

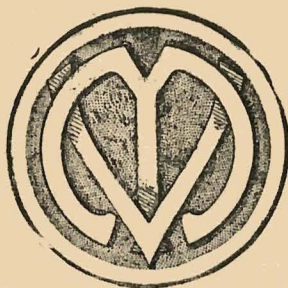
Afligida abrió el segundo libro de consulta y casi inadvertidamente detuvo sus ojos sobre las frases que la negra jamaiquina pronunció cuando por vez primera la ungió con aceite de láudano y esencia de albahaca... "Le puede parecer supersticioso y trivial consultar el pronóstico en sus actividades diarias, pero el principal objeto de leer su horóscopo debiera ser la propia instrucción y el conocimiento de usted misma y los rasgos de su carácter... Por espacio de 5.000 años la gente dada al cultivo de la tierra ha estado usando las fases lunares para plantar y para cuidar de sus cosechas. Si la luna afecta el crecimiento de las plantas, ¿por qué no es creíble que influya también en el desarrollo y las cuestiones humanas? Los profetas de la Biblia, el más grande de todos los libros, a lo largo de ésta aluden muchas veces a las estrellas, los planetas y los astrólogos. En el Eclesiastés se hallan estas grandes verdades (Berenice había agravado aún más su voz de tabaco)... Para todo hay una estación y un tiempo para todo propósito bajo el cielo.

*Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado.*

*Tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir y tiempo de edificar.*



# La Cábala



los tapices arcaicos, Marcela liberó a la guara de encendido plumaje que residiera tantos años al lado de su difunto propietario...

Aquella mañana las criadas iban y venían en amotinado tropel. El escobetón oscilaba de un lado a otro y los gritos se sucedían desordenadamente. La rizada pelambre de Berenice asomaba debajo de la cama, tras el biombo chino o se reflejaban en las puertas de cristal del elegante armario. Marcela chillaba, bajo el lino de las sábanas, y hasta la "pelona" que tenía vedado entrar al dormitorio de la señorita aporreaba las paredes y husmeaba debajo de la alfombra. Berenice, hierática y transfigurada, extendió los brazos color de aceituna y apretó el colmillo de cocodrilo que pendía de su cuello, luego preparó a su ama un té de tilo y dio voces a las sirvientas para que una fuese al planchador, la otra a ayudar a la cocinera, la tercera a continuar limpiando el servicio de té y la "pelona" se reintegrase a cuidar de los perros... Marcela, un poco menos intranquila, pidió a Berenice que le alcanzase sus dos libros de cabecera y le ordenó que se retirase.

La revelación de la noche anterior fue muy extraña. Marcela había soñado que su lecho se incendiaba, que un barco tripulado por esqueletos rompía los remos que no eran sino fémures y tibias y que finalmente Berenice y ella se caían de un puente levadizo. Inquieta por semejante sucesión de escenas consultó el ORACULO NOVÍSIMO traducido para la Archiduquesa de Parma por su "humilde criado" Herman Kirchenhoffer y buscó uno a uno los significados. VER QUEMAR SU LECHO— PELIGRO Y ENFERMEDAD... ROMPER UN REMO—

*Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de de endechar, y tiempo de bailar.*

*Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de abrazar.*

*Tiempo de agenciar, y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de arrojar.*

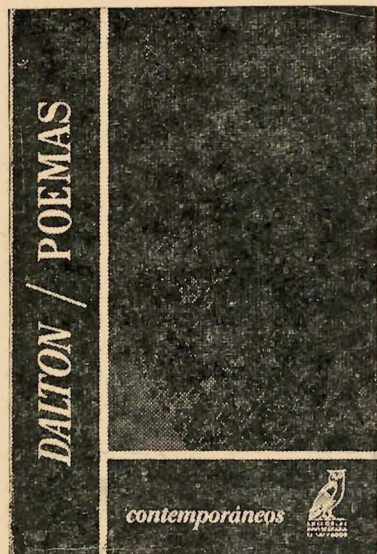
*Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar.*

*Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz...*

Luego buscó en el Índice la sección de LEO, su signo zodiacal, y haciendo la señal de la cruz por tres veces consecutivas leyó: "MARTES 13 DE MARZO: Día difícil. No será un día placentero. Sucesos repentinos y en extremo desagradables interferirán su tranquilidad. Cuida su dinero. Atienda su salud. Vigile bien sus pasos. Pueden presentarse problemas ocasionados por roturas de objetos. Manténgase en guardia. Este es un día de mala suerte".

—Berenice, alcánzame el collar de coral o mejor la santa cruz de caravaca... Pon la ruda en la botella de agua bendita. Revisa si la herradura se halla colgada detrás de la puerta. Amarra al Anima Sola. Cuida de que el sahumerio lleve suficiente incienso, estoraque, mirra y

*Pasa a la página 7*



La muestra antológica de estos poemas ha sido escogida de los siguientes libros del poeta Roque Dalton: LA VENTANA EN EL ROSTRO, (MEXICO, 1961); EL MAR, (LA HABANA, 1962); EL TURNO DEL OFENDIDO, (LA HABANA, 1963); LOS TESTIMONIOS, (LA HABANA, 1964); LOS PEQUEÑOS INFIERNOS, (Inédito, 1964).\*

Sin ninguna pedantería o con la pedantería del caso no me arrepiento de haber leído este libro de poesía, un libro, mas cerca de Rebelais que de Rimbaud, escrito a salivazos como debe realizarse toda obra, en la que uno y en este caso el poeta no se tome tan en serio sino la obra en sí, la realización plena de su mundo. Libro sorprendente, tierno, ridículo, nue-

vo (nunca snob); escrito sin la jerga cargada, acostumbrada en cualquier libro de nuestros países. Disímil a veces por las etapas cronológicas en que sea tomado, sin que por ello no se conserve el poeta como tal: con la solemnidad que precede a la antiolemonidad o viceversa. Utilizando las maneras más peligrosas de escribir, Roque Dalton nos da una obra sorprendente por el "cero misterio" que encierra, algo fortuito, en verdad, más que la bragueta de Panurgo.

La ironía utilizada en casi todo el libro, es un recurso sincero. Asolar la angustia con una risa esquizofrénica es labor de un poeta de glándula. Poemas como EL ALMA NACIONAL, HIJO DE PUTA, EL HOMBRE DEL ORDEN, EL GRAL. MARTINEZ, A MANUEL JOSE ARCE, etc. etc. revelan el gran poeta que hay en Roque Dalton, enseñan estos poemas a no llorar, a no darse en el pecho, nos sacan de este mundillo donde se llora aún por El nocturno a Chayito. Eso es lo fundamental en este libro antológico, los poemas que aportan un nuevo sentido poético, lo que nosotros podemos sacar, utilizar de esta poesía, no con objeto de parafrasearlo, sino de ponerlo como punta de lanza.

Porque este es un libro solo para iniciados, como dijera Henry Miller a propósito de El Cuaderno Negro. Esta frase de Miller toma actualidad toda vez que el hombre de letras (no el artista) se da el lujo de hacer una obra con arrogancia, con valentía, y los poemas de Roque Dalton sacan la nariz

con perfecta malicia.

Sería inoficioso apuntar hasta qué punto las lecturas de los surrealistas encabezados por Bretón han sido o continúan vigentes en este libro, hablar de las influencias corresponde al señor literario, sí, se necesita constatar el rigor, el hallazgo certero con que ha sido elaborado, los materiales utilizados, el dominio del lenguaje, la enorme sensibilidad plenamente comunicada.

La poesía de Roque Dalton tiene un sello inconfundible, poesía de vivencias, sin posturas falsas, sin el heroísmo aboleto. Es autobiográfica y antiolemonne como en este poema:

### LOS CULPABLES

*Si ustedes, queridos padres del [colegio, doctores de la facultad, Señores magistrados, Ministros, papá y mamá, Tenientes-Coroneles, hubieran ingresado en su tiempo al partido Comunista (y quedándose allí) yo aún estaría en algo así como el Partido [Demócrata Cristiano. Pero ahora no tengo más remedio. Y no niego que me hace en [ocasiones temblar esta inmensa responsabilidad! Os conocí tan puntillosos, serios...*

Cuando se torna familiar, cuando descuartiza un lenguaje pegado a nosotros; a las habitaciones donde nadie sabe quien es el manco ni la Real Academia, encuentro la ruptura con lo tradicional el en-

cuentro con la realidad. El español clásico nos ha absorbido, quitándonos la aspereza, nuestra manera de comunicarnos sin ambages, donde Roque Dalton rompe con el lenguaje epidérmico, allí se establece el rescate de una civilización en vías de consumirse. (Esta es una de las muchas y certeras contribuciones de Julio Cortázar: su espíritu nacional).

Vallejo mismo fue un preocupado por el lenguaje peruano, Joyce, Dylan Thomas, Villón, etc. bucearon y rescataron un lenguaje no oficial, palabras de vísceras, de mucha sangre.

*"Ya golpean la puerta sólo los [mudos gritan así en las cosas. Me cobran además haber roto la [bomba de agua del excusado: bebí mucho anoche y la paciencia [no se repartió equitativamente. Mi venganza es destacar el polvo [las cagadas de las ratas y el ruido de los [insectos (escapan como diablos de los [cuartos vecinos de su crónico hedor a marihuana). [Buenas noches.*

### HOTEL GERMAN-AMERICAN

Me quedo con estas observaciones personales, con el cuidado de no robarme nada, salvo lo puesto por descuido, y consciente de haber escrito algo no prefabricado, hecho al calor de la lectura, ustedes sáquense el ojo de la cara y sávense de no caer en tentación.

\* Roque Dalton: Poemas, Colección Contemporáneos, Volumen 1, Editorial Universitaria, San Salvador, El Salvador, C. A.

Alfonso Quijada Urías.

## NUESTROS

# LIBROS

### GERARDO BARRIOS Y SU TIEMPO

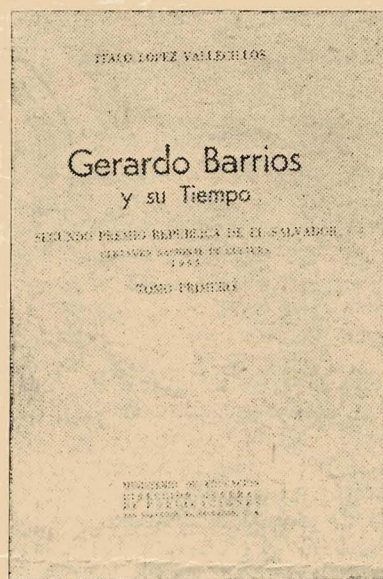
Este nuevo estudio de Italo López Vallecillos, viene a llenar un vacío en nuestra bibliografía histórica.

Al apuntar lo anterior no olvidamos otros aportes al estudio de la personalidad y obra del patriota Barrios, sino que es basándose en ellos que afirmamos nuestra opinión. Es que el estudio de López Vallecillos, viene a coronar —por decirlo así— todos los intentos de aproximación a la vida y figura de Gerardo Barrios, que antes de este libro realizaron otros autores.

En nuestro país, donde la bibliografía en general es escasa, ya no digamos la de carácter histórico,

que es escasísima y mucho más la de verdadera aportación al conocimiento histórico nacional, esta obra es ejemplo de honestidad intelectual y rigor científico.

Nosotros creemos que esta clase de estudios nos darán una verdadera imagen de lo nacional; ya que no es con ese cúmulo de datos, de recopilación de fechas y anécdotas, sin ninguna interpretación, como vamos a encontrar el sentido de nuestra nacionalidad. Es estudiando nuestro pasado con honestidad y rigor científico como podemos hallar los rescucios que han oscurecido nuestro correcto desarrollo histórico y no es con actitudes patrioterías como vamos a saber qué somos o como somos los salvadore-



### RUBEN DARIO Y SU INTUICION DEL MUNDO

La creación en Roberto Armijo\* tiene dos caudales paralelos. De un lado la poesía (*La Vigilia del ciego, Fábula de una despedida, Carne de sueño, La edad de la cólera*); del otro, el ensayo (*Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*, premio único, Rubén Darío, Nicaragua, 1966; *Francisco Gavidia, la odisea de su genio*, premio República de El Salvador, 1965, y algunos otros estudios).

El ensayo cuyo título encabeza esta nota (Premio Único Extraordinario del Certamen Centroamericano 15 de Septiembre, Guatemala, 1967) es uno de los buenos trabajos realizados por el autor salvadoreño. Con él afianza su posición dentro del género, en su aspecto creativo, y se incorpora a la nueva generación de críticos que se esfuerzan por darle a este campo de las letras una equidistancia paralela a la de la creación literaria en otros géneros. Porque debemos manifestar, una vez por todas —y alguna vez ampliaremos y explicaremos este criterio cuando el espacio y las circunstancias lo permitan— existe, a nuestro juicio, una notoria desnivelación en-

ños y qué hemos sido en el concierto de naciones civilizadas

*Gerardo Barrios y su tiempo*, consta de dos tomos. El primero de 334 páginas y el segundo de 524. Los que vienen magníficamente ilustrados con fotografías y dibujos de la época en que Gerardo Barrios actuó, así como de personajes contemporáneos suyos. Fue editado en la Dirección de Publicaciones de El Salvador y obtuvo el segundo Premio República de El Salvador, en el Certamen Nacional de Cultura de 1965. J. R. CEA.

STROS

# LIBROS

## DE UNA CONFERENCIA DE HUGO LINDO (1)

José Roberto Cea, joven poeta que se ha señalado en todos los últimos certámenes centroamericanos y en alguno español, cuyo nombre comienza a tener justa resonancia en la Madre Patria, es autor de una pieza de teatro, *Las escenas cumbres* (2), con la cual obtuvo mención honorífica en el último certamen nacional de cultura.

Hemos leído la obra, y nos afinamos en la idea de que el jurado calificador no anduvo justiciero cuando falló este concurso.

*Las escenas cumbres*, desarrollada en tres actos y cinco cuadros, es una obra de teatro muy actual, muy moderna, muy llena de insi-

ción y fortuna que se tenga resulta difícil —si no imposible— decir más cosas de su vida o de su obra. Ahora bien, a mi entender, Roberto Armijo ha encontrado un resquicio por donde asomarse al macrocosmos dariano. Este es su primer mérito. No tratar de su contribución al Modernismo. No las influencias que recibió y devolvió con creces. Ni siquiera el eco que el mundo en que vivió pudiera haber despertado en su existencia y en su obra. No. Por el contrario. La transformación de la atmósfera que lo rodeaba. La imagen perpetrada en poemas que otorgaran una visión peculiar de ese mundo. Como Armijo afirma en su prólogo: "El sujeto Darío, inmenso en la realidad de su tiempo, dio personalidad artística al sobresalto, al dejo angustioso de una época, que buscó substitutos esotéricos, para explicarse la vida, cuando la visión racional se empobrecía, se nublabá, por formas más o menos fantásticas".

Antes de ubicar y analizar el fenómeno Darío, el autor señala alguno de los signos del siglo en que vivió, especialmente en su configuración cultural —en el más amplio y progresista sentido de la palabra— desde que la mayoría de

CUENTOS BREVES PARA UN MUNDO EN CRISIS \* de Cristóbal Humberto Ibarra, tiene la virtud de estar asistido por la magia. Son narraciones breves sobre temas grandiosos, tratados con celebridad y agudeza. Cristóbal Humberto Ibarra tiene la cualidad de comunicar al lector —de manera directa— la fantasía de su arte. Como creador de belleza descubre tesoros ocultos. La máxima que afirma "nada nuevo existe bajo el sol", pierde su validez cuando se refiere a los llamados temas eternos del arte; la vida imprime a

nuaciones filosóficas y de poética belleza.

Es de orden lírico, sin duda. Plantea la irreductible soledad del hombre frente a los problemas de la vida y de la muerte. Culmina en la duda, en la tremenda incertidumbre de lo que habrá del otro lado.

Para su representación, esta obra requiere actores avezados, capaces de traducir leves matices de intención.

- (1) *Literatura Dramática en El Salvador* (Conferencia leída por su autor, en el auditorio de "La Prensa Gráfica", bajo el patrocinio del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica. Y publicada en *Cultura Hispánica* N° 3 Año 1, Julio-Agosto-Septiembre, 1967.
- (2) *José Roberto Cea: Las escenas cumbres*, Volumen 2, Colección *Contemporáneos*, Editorial Universitaria, San Salvador, El Salvador, C. A.

los nuevos valores, casi siempre en los límites de la burguesía ascendente, producen una exégesis constante de la *Ilustración*. La buena vertebración ideológica de Armijo le da una lúcida concepción de los antecedentes antropo-socio-económicos para establecer los cánones imperantes de una sociedad cuya cédula de identidad podemos encontrar en Lessing, desde un punto de vista teórico del romanticismo democrático (su versión estética: Shiller, Holderling y

éstos nuevas cualidades que los hace permanecer en constante desarrollo. La habilidad de Ibarra reside —precisamente— en vitalizar esos elementos con el contenido



concreto que surge de lo cotidiano. Este autor, calificado por Miguel Angel Asturias (Premio Nobel de Literatura, 1967), como "el escritor que mide la frase con la vara de la gracia", pertenece a la generación salvadoreña del "Grupo Seis", que hacia 1941 innovó las formas literarias del país.

## Tirso Canales

\* *Cristóbal Humberto Ibarra: Cuentos Breves para un Mundo en Crisis*, *Contemporáneos*, Volumen 3, Editorial Universitaria, San Salvador, El Salvador, 1967.

Goethe) y en los disidentes más o menos distantes de tal sistema de ideas. Por otra parte, la revolución industrial inglesa ha generado una burguesía alerta, inteligente donde el injerto de las ideas revolucionarias francesas han calado sobre todo en los poetas (Blake, Coleridge, Wordsworth, Shelley). Este último, en su *Defensa de la poesía* afirma: "La poesía es el más infalible heraldo, compañero y seguidor del despertar de un gran pueblo que se dispone a realizar un cambio en la opinión o en las instituciones". A continuación, Armijo hace una síntesis de otras características del ciclo en y pre dariano.

El segundo capítulo de su ensayo *Su imagen del mundo* tiene un valor interpretativo. Utiliza como elementos premisas una especie de antología dirigida del gran poeta: todo lo que en ella puede llevarlo a los conceptos contenidos en *La trascendencia de su arte* y a las conclusiones pertinentes. Buena prosa henchida de ideas novedosas y profundas sobre un tema difícil.

(Tomado de El Gallo Ilustrado Suplemento Cultural de El Día, México D.F. 8-9-68).

Demetrio Aguilera Malta.

\* *Roberto Armijo: Rubén Darío y su intuición del mundo*, *Contemporáneos*, Volumen 4, Editorial Universitaria, El Salvador, 1967.



tre todos los géneros literarios en comparación con el ensayo que se orienta hacia la evaluación de los mismos. Mientras los novelistas, dramaturgos, poetas y ensayistas en general están buscando nuevos derroteros o incluso hasta manteniendo una antropofagia generacional más agresiva, el crítico literario continúa en un período de anquilosamiento, de academicismo o de aventurismo retrógrado. Por un lado, el didacta, el bibliógrafo, el repetidor de aquello que los textos de historia literaria dicen hasta el cansancio; por otro los periféricos, los audaces, de juicio enajenado a los postores más jugosos del momento. Los unos convierten al fenómeno literario en un montón de cenizas; los otros en un factor transaccional, para el beneficio exclusivo de su bolsa.

Entre la producción acerca de Darío es difícil encontrar un ángulo de enfoque original. Casi diría yo que se trata de un premio de lotería. Los centenares —¿millares?— de escritos que, en una u otra forma se han referido al ilustre nicaragüense oscilan casi siempre entre su biografía y el análisis de su obra. Y también casi siempre, por ende, refrito de refritos. Porque por más imagina-

Tal vez conozca a Julio Cortázar desde que jugaba canicas o cuando colocaba la rayuela para saltar y otras cosas. En fin lo que más molesta es que se tome el pelo o el uso excesivo de palabras en inglés, francés, alemán para un lector que habla el español hasta por los oídos. Entonces quede claro maitre, to althea sobran, tendría más sentido decir go home go to home.

Lo admirable y eso salvará a Cortázar es su patafísica: "Ciencia de las soluciones imaginarias, que acuerda simbólicamente a los lineamientos las propiedades de los objetos descritos por su virtualidad". Lo salvará su extensiva consulta a libros raros y olvidados, talvez los Cahiers du College de Pataphysique. Sus curiosidades, los movimientos brownianos en tinta china, etc. etc. Las posibilidades de la novela cortazeana de inolvidables sucesos y grandes poemas, como si hilvanase y colocase a los pretendientes a ser sus personajes en una decisión de hacer la vida diaria, sin molestarse en pantomimas, en recursos que meten en un huevo a la novela y al final de cuentas no sabes por donde salir o qué desenlace darle a la pavada y así sucesivamente se complica la vida el autor que de suyo la vida es complicación y de esta manera no se deja en paz a los personajes que quieren vivir en lo suyo, como el amor de maga que quiera vivir lo correspondiente a lo que es Maga, sin intromisiones. En cuanto a esa libertad de la novela, que tiene que aprovecharse en nuestros países, donde ya emerge la novela, la novelita, que la estamos aguantando, y lo dice subjetivamente Cortázar que en muchas posiciones verticales no sea tan latino sin dejar de ser un ché de buenos aires que seguramente le gusta el mate a la hora fijada.

Asombra Cortázar en cuanto a su coincidencia y reincidencia con los grandes novelistas latinoamericanos: Alejo Carpentier, García Márquez, Asturias, Sábato, punto común: lo mítico; el encanto, la narrativa. La magia reside en Maga y desaparece inesperadamente y su amante, ve las huellas, supone la nostalgia, las barrabasadas, y todo se convierte en el duende maga que no lo deja vivir, que a veces se libera, que nos libera. Con incidencia de rescatar eso mítico que actualmente es cotidiano, que dejará de ser y tendrá que poseerlo la novela, la poesía.

Cada quien tiene su parte, García Márquez más audaz en los giros, sublima ciertos acontecimientos tan diarios como su virtuoso lenguaje. A diferencia de Vargas Llosa con su astucia, su premeditación. "LA CIUDAD Y LOS PERROS" pega en la brutalidad, más fotográfico, reconociéndolo el mismo... pero el compendio es Rayuela que pone el pie en buenos aires y parís, para el escritor que

se queda en casa que es casero, una salida es un baño de agua fría, Rayuela es eso. Rayuela es una ciudad con interminables callejuelas para perderse, te sientes un turista, vives intensamente y te vuelves a encontrar dando vueltas con Maga y para tí que no tienes a Maga, busca otro nombre, búscalo, ya casi lo tienes en la lengua.

Y es por eso que todos corremos peligro al faltarnos la palabra adecuada, la palabra que está jugando a las canicas, nos pone en peligro en la literatura. Oliveira confirma: "Mis peligros son solo metafísicas. Créeme, a mí no me van a sacar del agua con ganchos. Reventaré de una oclusión intestinal, de la gripe asiática o de un pegeot 403". El peligro en nuestros países es no fortalecer nuestra literatura entre otro de los problemas graves. Por aquí tenemos dos niveles para el escritor el primero se refiere al que trae en su sangre y vivencia: lo indígena, que lo ha podido universalizar. El otro está

mo la de Cortázar, a quien no pienso defender en sus morellianas cuando el sueño se hace despierto o viceversa y es cuando entramos al mito, a ese umbral que acosa, no a la metafísica de los teólogos que son juegos al azar células de purkinje mal sincronizadas o suposiciones de la primera suposición de la última suposición, no me refiero a esa confusión a ese no sé que y adonde, me refiero a esa metafísica del peligro, en parte metafísica del mito cotidiano del mito heredado y agarrado en una forma histórica, concreta como esa parte de "Cien años de soledad" "en el instante que Remedios, la bella empezaba a elevarse". Pone aquí en conflicto, a disposición la diferencia en creencias, en generaciones distintas con un cordón umbilical que los alimenta como los testimonios descubrimientos de Melquiades. El rigor en mantener una situación mágica, pero, toda la congregación de experiencia humana. Y ahí no hay una suposición de suposiciones, es

do al ser humano que de suyo quiere ser integral y no se le permite lograrlo por la falta de nobleza de sectarios y dogmáticos de mierda y otros títulos bien rayados por la e con la a porque se tiene que desafiar y denunciar, etc. etc.

Nos toca una etapa regulada por sedantes y hormonas, de regímenes que se basan en el control de la natalidad para erradicar la miseria (eso alegan ellos) y es cuando artistas y escritores o les dá náuseas o huyen a cantar con pajaritos o deciden transformar las cositas. Es el asombro de ver que la música recoge las vibraciones y ruidos de las ciudades y las fábricas y trata de armonizar ese caos para desafiar la alienación del hombre. Y es que el conflicto del que nació para las transformaciones con el que no acepta lo actual, que ve inadecuada, falta de seriedad, novedoso, a la moda y habla de esa manera quejándose del cine es porque no ha descubierto las situaciones superpuestas



## Un poco de lo nuestro a pedazos

Por Eduardo Sancho C.\*

\* Eduardo Sancho, joven poeta salvadoreño, nació el año 1947. Dirección: 43 Av. Sur N° 513, San Salvador, El Salvador, C. A.

en un plano dialéctico que absorbe la experiencia europea pero que no tiene por qué despegarse de lo macanudamente nuestro, su sociedad, su clase. Y una de las razones por las cuales nos dábamos en pedazos aunque siempre sea así es que no sabíamos de dónde veníamos ni a dónde vamos como diría algún bardo y ahí es donde se acierta actualmente. Los que no comprendieron esta ceremonia que los bendiga la incertidumbre, aunque pudiesen acertar para después perderse en las tinieblas formales y otros malentendidos que acostumbra crear aquello que definden intereses pareceros, humanos claro es, pero que no enriquecen la realidad, el dolor, la lucha contra los cabrones, el amor hacia la ternura que es toda esa niñez que lleva poesía en sus cuadernos, en cada paleta de a cinco que compra ante la venerable maestra, es decir el que no comprende esas cositas, que son pequeños detalles, que no se miden, no sé qué decirles pero si sé que usan la palabra para jugar, que el oficio les permite hacer poemitas, novelitas bien hechitas a cabalidad y la rayuela de la vida no es una Rayuela co-

solo una y es la que dice el escritor. Y esta es mi arma para joder al formalista actual porque yo le digo: por guardar sus vestiduras se olvida de lo de adentro y eso no puede ser porque tenemos que alimentarnos. No se puede vivir de botoncitos dorados y de encajes klik klik.

Existe una preocupación muy activa por lo que se produce en literatura. Es una preocupación de seguridad, de afinamiento. Son intenciones reglamentadas que lo bello, el arte... en las postrimerías del área grande, correspondiente como era de suponer a esa inseguridad por la obra que se ha hecho. Son esas tendencias a reinados legales desde el reinado militar andante y pujante hasta los reinados literarios bien definidos por su accentuada manera de hablar y picar los anzuelos: "se está haciendo literatura de moda", de-testo el materialismo...

Eso ha hecho posible urgar donde no se debe, hablar de modas en un siglo que no aspira a la mitología clásica, porque el siglo XX tiene sus mitos, sus símbolos, sus aspiraciones que quiere concretar y las está realizando, enriquecien-

de arbitrariedades, masacres, de palabrotas, de escenas tiernas, de actos sexuales como inseparables a la vida, además la plena actitud de liberación individual, de los pueblos pero para el clasista esto es llevar banderas políticas extrañas, consignas contrarias a sus intereses y toda las rimbombancias inventadas que sostienen cualquier reinado con sus reverencias (porque siempre he admitido reverencia a una muchacha descalza o a una niña cuando pide sus deseos o cuando se besan los jóvenes en los parques) pero reverencias pluf o rin tin tin no se van a considerar serias y esas si son de moda...

En "LA PREEMINENCIA DE LA CIVITAS Y LA INSUFICIENCIA DE LA POLIS" aunque no es novela salen corifeos, malversaciones y tranquilamente se propone la libertad de poner a un teólogo que ponga una madera sobre otra madera y así sucesivamente trozitos de madera pero sin tomar en cuenta al viento que es muy necio y lanza las maderitas al agua. Y es por ello que en la "Ciudad de dios" donde

LA LITERATURA ...  
Viene de la página 2

tos culturales es que puede traer su novedad y su capacidad real de ruptura con una situación literaria tradicional"; se trataría, por consiguiente, de una experimentación, digan lo que digan sus exponentes y críticos, que no es sólo lingüística —o que lo es sólo si se entiende a la lengua "como una institución que refleja y expresa la dinámica de la cultura y la sociedad"—.

Leonetti insiste en las soluciones ofrecidas por los componentes estructuralistas del movimiento, en cambio, Spinella, previendo una síntesis ("que vendrá de allí"), indica por ahora una multiplicidad de "instancias cognoscitivas" y da como "referencias" a la sociología contemporánea junto a la fenomenología de Husserl, al

psicoanálisis, junto a la estética simbólica, Whitehead, Marx, etcétera.

## Perspectivas

Esto confirma lo que dijimos anteriormente. Si debemos trazar un cuadro —aun sociológico— de la literatura de estos últimos años, será inevitable moverse en una maraña de referencias culturales o directamente en un cuadro de experiencias intelectuales en las que la sociedad participa indirectamente y que están limitadas a individuos o a grupos bien definidos.

Hoy es obligatorio el acuerdo con las ideas de la época, y deberíamos alegrarnos, dando por superada la barrera que el gusto oponía, a pesar de todo, a la literatura en su ser o querer ser puntual respecto a la profundización del conocimiento de la realidad,

que comporta —de hecho— todo movimiento de ideas válidamente referido a la realidad.

Superadas las convenciones del gusto, ¿bastan las referencias a la cultura de la época para caracterizar (o justificar) a una literatura que se proponga ser significativa en su elección como "palabra"? Esta es la pregunta que cada uno se puede plantear en este punto. Recogiendo la conclusión de Spinella, que dice que la experimentación no es "solo lingüística" o que sólo lo es bajo condiciones precisas, como reflejo dinámico de la cultura y la sociedad, debemos admitir que el acuerdo intentado en estos últimos años por la nueva literatura se ubica en la dirección de ensanchamiento cognoscitivo de la realidad, que, sin embargo, no puede encontrar aún su momento de verificación en la praxis.

Este momento no puede producirse, para la literatura, en una fase prelingüística o extra-lingüística. Es decir, que todo discurso sobre literatura que supere la propaganda tendenciosa puede partir de hipótesis sociológicas; pero únicamente podrá concluir en un discurso crítico que sirva para descubrir, en términos de coherencia lingüística, a la obra literaria como un hecho artístico —cuando sea posible— y no más como cristalización de fenómenos situados en la evolución de un momento cultural (y, en ciertos casos, de una cultura como hecho o degeneración) sin devenir, o sin por lo menos intentar devenir, desarrollo como palabra.

(Traducción de Héctor Ocampo). (Tomado de "El Contemporáneo" N° 3, Buenos Aires).

## LA CABALA ...

Viene de la página 3

cáscaras de ajo. Saca de mi joyero mi amuleto maya de jade. Anúdame el cabello con lazars rojas. Cerciórate si no ronronea algún gato negro. Pon al revés las sábanas y recemos, Berenice, oremos de rodillas. Tú conjura a Lucifer y yo imploraré a la Virgen de Candelaria...

—Señorita Marcela, no se agite tanto... Me apena verla tan atribulada... Usted es mi ama y cuando Berenice está cerca los maleficios y los peligros no son más que sombras de tormenta... Mire, para que usted se sienta segura voy a sacar del cofre mi quilma de caracoles, los voy a tirar sobre un pendil de seda y ya verá usted que Berenice ahuyentará los malos augurios... Esos caracoles me los dio un "santero" de Port Antonio y sólo en ocasiones como ésta los expongo a la luz del sol...

La fiel sirvienta se encaminó a su aposento. Con extremo sigilo abrió su baúl de cedro y sacó de él un pequeño costal de malla protegido por una tela color grana. Descalzó sus pies, untó sus manos con extraña grasa, dio tres vueltas al colmillo de cocodrilo y se dirigió a la recámara de su patrona.

Marcela quedó asombrada ante la vistosidad de los caracoles de Berenice, por lo delicadamente pequeños y porque parecían pintados por Gauguin. Eran de un ocre uniforme y al contacto de las manos de Berenice sonaban con un rumor de rapsodia bruja. La negra revolvió los caracoles y los tiró sobre el manto de seda escarlata y ellos —como por obra y gracia de un ensalmo— quedaron todos boca arriba. Marcela, entre maravillada y escéptica, con las pupilas dilatadas y los brazos en vilo, no resistió la tentación y se acercó a Berenice para apresar en sus manos los encantados caracoles. La negra, aterrada, escapó a todo correr de la habitación de su ama y se encerró —a piedra y lodo— en su pequeño cuarto.

A la hora del almuerzo, Marcela fue al comedor ataviada con su traje de chiffon verde —el que solía usar en las noches de gala— y ordenó que le sirvieran pichones al jerez y compota de manzanas. Luego llamó a las sirvientas, incluyendo a la "Pelona", y las obligó a que se sentaran a la mesa y que paladearan tan extrañas viandas, para sus paladares de morcilla, en los platos de porcelana de Bavaria...

La noche, en el silencio de su cuarto, Marcela percibió un rumor y un aletear siniestro... Atribulada, lamentó el enojo de Berenice, que por vez primera no dormía cerca de su ama. Dio voces y al no ser obedecida se dirigió al lugar de las escobas y plumeros y decidida se armó de un escobetón que aún no había despojado a las arañas de su tela. Golpeaba a diestra y siniestra. El eco repetía el golpetear desenfrenado. A causa de menesteres tan inadecuados trizó en mil aristas la lujosa lámpara de su dormitorio. Arrancó el marco de *La Piedad* y rasgó el vidrio protector del retrato de su madre. Abolló el biombo. Destrozó las miniaturas japonesas... Pero el murciélago crecía y cre-

cía... Se agrandaba o se escabullía guiñando sus horribles ojos de ratón... El murciélago rondaba, aleteaba y se prendía a las molduras de los cuadros... Se agigantaba con dimensiones espectrales o se reducía al tamaño de una nuez... Silbaba como el pájaro de fuego de Stravinsky, gesticulaba macabramente y fumaba cigarrillos de opio, azufre y esencias demoníacas... El murciélago se enredaba en los cabellos azules de Marcela y le succionaba los senos, hundía su cabeza peluda dentro de su sexo y le chupaba la sangre de las mejillas... El murciélago... El murciélago era negro, de una negrura insondable...

(*El Murciélago, la partitura preferida de mi tía Adelaida en las tertulias familiares... Las zapatillas de ballet de mi prima Brunilda eran del color de las rosas del jardín... Strauss era un músico con alas de murciélago... El murciélago es de cera... El murciélago es un mamífero nocturno de alas membranosas y parecido al ratón... El murciélago es capulnadicto... Murciélagos homosexuales... Murciélagos de encaje... Ja... Ja... Ja... Ja...!... No me hagas cosquillas, pequeño murciélago... Murciélagos de fieltro... Murciélagos de humo... Murciélagos de esperma... Yo misma soy un murciélago. Mi abuelo era un viejo con bigotes de murciélago... El rostro de mi bisabuela estaba dibujado con retazos de murciélago... Murciélagos existencialistas... Murciélagos fascistas... Murciélagos clandestinos... Ah, mi negro murciélago de musgo... Murciélago delicuescente... Murciélago yoga... Murciélago undívago... Murciélago paranóico... Murciélago exhibicionista... Murciélago metafísico... Murciélago... Murciélagoooo...)*

—Auxilioooo...! Socorrooooo!... ¡El murciélago... El murciélagoooo... El murciélagooooo...!

(Cuando los hombres de gabachas blancas salieron de la casa, Berenice escapó cubierta con un serenario color amaranto. La *pelona* recogió los pedazos de cristal de roca, los caracoles desperdigados en el piso y se ocupó de limpiar del cubrecama de Marcela los residuos de capulines exprimidos).

## UN POCO DE ...

Viene de la página 6

se defiende la esclavitud y no se comprende esa libertad de las maderitas o de poner las maderitas, surge la idea de jugar a las canicas haciendo la respectiva rayita para no hacer trampas ni otras cositas por el estilo recomendando usar bien el pulgar para lanzar la chivola o bolita para que dé en el hueco y si no dá se está perdido y es mejor no jugar para no tomarle el pelo a los literatos de buenas intenciones.

Quiere decir que si no ganas por la chibolita pierdes pero siempre te queda la literatura que se las está jugando entera como algo suyo del artista y de los otros que lo aman y comprenden, es decir ad-intra ad-extra o el finis operis o el bonum y no el reverso al darle vuelta a los pies y querer que andemos de cabeza sin recoger como se recogen los frutos del árbol prohibido de las manzanas o peras que son jugosas. Y a tantos que nos gustan las frutas tropicales y los mangos.

# POEMAS DE URIEL VALENCIA

## ¡Oh My Baby Pelirroja!

Pelirroja. Pelirroja.

Ungida de aguacate. Con cascaritas de cacao.

De tintura sintética y gafas oscuras:

¿Dónde está el pudor, la mansedumbre, el recato?

¿Dónde el recato del misterio del sexo?

¿Dónde Pelirroja? Pelirroja.

El baby shower te espera,  
te sonríe, te sonríe su mueca  
amarilla sin ojos,  
sin ojos...

Oh hermana de los cabellos largos,  
enmarañados por la estridencia,  
por el terror,  
¡la bomba!

Oh hermana los números, las fórmulas,  
las fórmulas algebraicas,  
la cibernética.

La gonorrea en los baúles y las piernas robustas.  
¡Oh my baby!

Fifi está tuberculoso,  
petrificado  
por el ácido de la soledad,  
la frustración  
de los barbitúricos.

Sales a la calle, y caminas,  
lloras por la simplicidad de  
las aceras,

por un pedazo de pan,  
de amor para todos  
para todos,

por un negrito descalzo,  
por un blanco metido en nylon,  
por un amarillo de bambú.

Pelirroja.

Oh my baby Pelirroja. Un amarillo todas las frutas:  
todas las tormentas quedan en tus ojos, en el  
plástico de las flores.

Desnúdate. Desnúdate.

Oh My Baby ¡My Baby!!!

## El Juego del Plop. La Sombra

Un cartel Pop, colgando del trasero.

De la nariz del Cine amarrado por amarillos violentos.

La multitud corriendo en gris.

La nada en un lienzo de la calle,  
en un bolsillo lógico, hipotenusa,  
en el enigma de la locura,  
(de tu locura,  
de todas las locuras).

Anecdótico estupor para los espejos y los cuatro  
planos que zumban el futuro.

El llanto de los ferrocarriles que salen sin rumbo,  
sin saber el sitio, sólo el sitio,  
(el sitio de la locura,  
de tu locura,  
de mi locura).

Pero esto es un cartel Pop. Plop. ¡Plopppp!

Plop de regresión y paranoia:

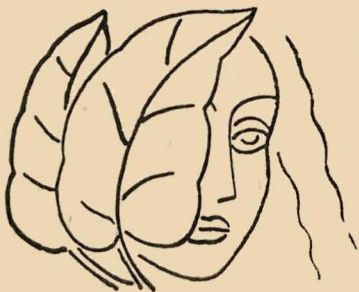
vibrátil,  
de tubos de neón y muerte.

Un cartel Pop colgando del trasero,  
de la nariz de los perros,  
de los perros que persiguen la Humanidad  
por Juego, por Juego,  
por PPPPllooooooopp!!!

URIEL VALENCIA, nació en la ciudad de Metapán en 1940. Egresado de Letras de la Escuela Normal Superior. Actualmente estudia el Cuarto Año de Letras en la Facultad de Humanidades. En los Segundos Juegos Florales Latinoamericanos de Arequipa, Perú, 1968, ganó el Segundo Lugar. Dirección Postal: Facultad de Humanidades. Depto. de Letras, Ciudad Universitaria, San Salvador, El Salvador, C. A.

## El Estornudo de Gritar los Años de Oro

atiborrado hasta la saciedad envidia máa tu dolor tu zafada  
perruno a los barbitúricos callas parece olvidar al  
vecino corazón de muerte  
esta tarde sales a paseo mallarmé tirado en los  
rincones en los baúles el polvo de las contradicciones  
aldabas y candados antiguos cubren tu desnudez sin saberlo ...  
pero este es otro tiempo oscuro a la costumbre de siempre y  
salir a la calle con un fajo de duendes padre intuyendo ca  
llaba y sonreía y la verdad es esta



la fusilería tajan  
do la inocencia con la cara tirada sobre el lado izquierdo  
con su hilillo de vergüenza de libras cortadas a lo directo  
con un solo cuchillo  
hipas una aceituna con vermut o  
un chirrido en tu alcoba hermoso agujero desde donde  
dios  
baja a espiar a sus semejantes y tú callas tu costum-  
bre es hablar de los cambios del banquillo de los acusados  
y escribes la miasma del día pero hoy sales  
de paseo engolado encenizado por una oculta angustia que  
no quieres ponerte en la solapa aparte de tí  
y de los otros sales a paseo y hoy te recuerdo el cumple  
años de marieta es domingo lunes para el tuerto el  
simple y pendejo los bártulos a la calle o sonríe  
rle a la vida al fin y al cabo la tierra tierra de sueño  
y también de mierda máa tu olvido tu silencio cómplice  
el estornudo de gritar los años de oro cuando éramos jóve  
nes el tiempo desmoronó tu carne y esta música inermes nau  
seabunda tirada como cualquier cosa en las disco  
tecas para decir el matutino que no ha  
muerto bethoveen o algotro locazo universal de remate de  
tiempo acá donde habítas y por las noches rompes los diez  
mandamientos máa tu silencio ahí perdida escabrosa oh tu  
dolor el mio es que la muerte ríe tirate estreptococo de  
miedo de incapaz revuelta pero no olvides  
sales a paseo a remodelar la envidia que te sobra.